

EL RITUAL

Sinopsis de la aventura

En el año 1968, un grupo de arqueólogos, financiados por la universidad de Londres, la de París y un mecenas, de nombre Cornelius Bright descubrieron, en el transcurso de unas excavaciones en Egipto, más concretamente en la zona del Valle de los Reyes, una tumba hasta entonces ignorada. Haciendo caso omiso de las advertencias de los ayudantes egipcios, así como de los trabajadores contratados entre la población local, cinco individuos –un arqueólogo profesor de Historia Egipcia en la universidad de Londres y de nombre Malcom Ridden, otro llamado Lindon Torvasson y también profesor de la misma especialidad en la misma facultad, uno más que responde al nombre de Dominic Bressier, profesor de la asignatura de Arte Egipcio pero en este caso en París, el mecenas en cuestión y un periodista autónomo de nombre Albert Marquand y colaborador del Times, contratado para la ocasión para tomar una serie de fotografías y colaborar en la preparación de un libro sobre el hecho –se adentraron en las profundidades de la tumba. Allí encontraron algo excepcional, una tumba no saqueada, con todas sus riquezas intactas. Lo más interesante fue una misteriosa inscripción que tras ser examinada, les indujo a creer que contenía los pasos a seguir de un ritual capaz de conceder la vida eterna a quien lo formulara correctamente. Y lo que les hizo sospechar que tal vez fuese auténtico fue el hecho que en el interior del sarcófago no había absolutamente ningún rastro de cuerpo humano. Considerando que la tumba no había sido violada, tal hallazgo era tremendamente sorprendente. Así, sin nada que perder, decidieron probar el ritual. Pero algo no fue como esperaban. Cuando habían terminado de realizar los pasos marcados en la pared, antes de abandonar la tumba– se cuidaron de mencionar a las autoridades el hallazgo –un terrible fenómeno tuvo lugar, y Malcom Ridden desapareció entre gritos agónicos. Lo que nadie supo es que el alma de Ridden fue capturada en un espejo que se encontraba en la tumba. Asustados, decidieron guardar silencio sobre el asunto. Se dijo que Ridden había desaparecido en el desierto, y nunca fue encontrado. Ya de regreso a sus países, Torvasson volvió a sus clases y se casó con la viuda de Ridden, el periodista finalmente no publicó el libro y Cornelius Bright siguió con sus negocios e interés por civilizaciones antiguas, aunque dejó de financiar expediciones durante una temporada, y ninguna más a Egipto.



Transcurrieron los años, y todo fue normal hasta que en un lamentable accidente, el espejo que contenía el espíritu de Ridden y que a la sazón se encontraba en la casa del matrimonio Torvasson –es decir, Lindon y su anterior esposa Verónica –se rompió. Malcom salió de su prisión, y tras un tiempo para darse cuenta de lo que había sucedido, decidió vengarse de aquellos que lo habían abandonado a su suerte. Desquiciado, su primera víctima fue su anterior compañero Lindon, el cual murió de forma horrible. En la actualidad, ha dado buena cuenta ya de su compañero Dominic Bressier, aunque el cadáver de éste aún no ha sido hallado. La policía ha investigado el primer asesinato –sin relacionar por supuesto nada con la expedición ni sus antiguos compañeros –pero sin hallar ninguna pista o indicio. Es en estas circunstancias cuando la viuda de Torvasson decide recurrir a la Merrick House para solicitar su ayuda, pues extraños sucesos han tenido lugar antes y poco después de la muerte de su marido, y además de preocupada por la

falta de resultados en las investigaciones ahora empieza a estar verdaderamente asustada. Y aquí es donde entrarán en escena los investigadores.

Cronología

Año 1936. Nace Lindon Torvasson.

Año 1938. Nace Malcom Ridden.

Año 1938. Nace Verónica Hemmett.

Año 1960. Lindon Torvasson se gradúa en Historia Antigua, especialidad Egipcia.

Año 1961. Malcom Ridden se gradúa en Historia Antigua, especialidad Egipcia.

Año 1962. Verónica Hemmett se gradúa en Historia Antigua, especialidad Griega.

Año 1964. Lindon Torvasson se doctora en Egiptología.

Año 1964. Malcom Ridden se doctora en Egiptología.

Año 1968. Boda de Malcom Ridden y Verónica Hemmett.

Año 1968. Anexo a la tumba de Merenptah descubierto 1968.

Boda de Lindon Torvasson con Verónica Hemmett, 1974.

Actualidad, año 2004.

Iniciamos nuestra aventura en la ciudad de Edimburgo, lugar de residencia de los pjs. Si alguno de ellos tuviera su casa en alguna otra parte supondremos que se encuentra aquí tras regresar de algún encargo para la misma Merrick. La citación para un encuentro con el señor Pavel Klosinski llegará en forma de escueta llamada telefónica, citándoles a las seis del mismo día en la sede de la Merrick para un encuentro con el director de la fundación. La llamada se producirá aproximadamente sobre las doce del mediodía, con lo que si se encuentran en las inmediaciones del lugar dispondrán de tiempo suficiente para llegar al lugar de la reunión.

Cuando lleguen a la sede de la Merrick deberán esperar en una salita hasta que sean las seis en punto. Mientras, serán perfectamente atendidos, ofreciéndoles un café si así lo desean. Una vez el reloj de la sala de espera toque la hora en punto, la joven que se encuentra en la habitación les indicará que ya pueden pasar. Ya en el despacho del señor Klosinski éste les invitará amablemente a sentarse en unas incómodas sillas, pero eso si, muy ergonómicas. Tras unas breves saluciones, Pavel no se andará con más rodeos y pasará a explicarles a los pjs los motivos de su llamada:

“Verán, hemos sido requeridos por la señora Verónica Torvasson para un caso un tanto especial. Investigar la muerte de su marido. En principio, esto debería ser tarea de la policía, y como tal así ha venido realizándose hasta la fecha. Y sin ningún resultado, he de añadir. Pero eso simplemente no bastaría para involucrarnos a nosotros en el caso. Al parecer, la señora Torvasson afirma haber visto, desde poco antes de la muerte de su marido, al que fue su primer esposo, el señor Malcom Ridden. Lo más sorprendente de todo es que el señor Ridden lleva muerte desde el año 1968. Ese es el motivo por el que nos ha llamado. Es posible que estemos ante un caso en el que la mente de la señora Torvasson le esté jugando una mala pasada, es posible, pero también podría ser que las visiones fueran auténticas. Tienen aquí un dossier con un perfil de los tres involucrados. Estúdienlos bien, y mañana por la mañana diríjense a hablar con la señora Torvasson. No den nada por supuesto, e investiguen cualquier posibilidad. Con la policía no esperen mucha colaboración. La nuestra será una investigación paralela, y ya saben que esto a los agentes de la ley no les satisface excesivamente. Y más si se obtienen resultados allí donde ellos fueron incapaces. Si es cierto que hay algo extraño en todo este asunto, seguramente ustedes tendrán más posibilidades allí donde ellos fallaron. Dispondrán ustedes del dossier, como les he mencionado ya anteriormente, se les proporcionará dinero para gastos –dentro de lo razonable –y billetes de avión hasta Heathrow. La señora Torvasson está ya informada ya de su llegada, así que les estará esperando. Ella se ha encargado ya de avisar a las autoridades, tanto las de la universidad como las policiales de su cometido. Bien, ¿tienen alguna pregunta a realizar?”.

Klosinski informará a los pjs lo mejor que pueda en función de las preguntas que éstos realicen. Una vez acabe la reunión los pjs podrán estudiar más a fondo el dossier entregado por su superior, y así acabar de familiarizarse con el caso.

Lindon Torvasson: Nacido en la localidad Noruega de Avendal el año 1936. Curso estudios en la universidad de Oslo, licenciándose en Historia Antigua el año 1960 a la edad de 24 años. Se traslado a Inglaterra donde realizó diversos cursos específicos relacionados con el Egipto de los faraones, y donde se doctoró con Matricula el año 1964. Entró a formar parte del equipo docente, colaborando con diversas revistas especializadas y participando en las siguientes expediciones: Expedición Johansson al Valle de

los Reyes el año 1965. Expedición Bohan a la zona de la cuarta catarata del Nilo el año 1966. Aquí entró en contacto con Malcom Ridden, con el que estableció una buena amistad. Expedición Bright al Valle de los Reyes el año 1968. Durante el transcurso de estas investigaciones, Malcom Ridden desapareció en el desierto sin dejar rastro. Seis años después de estos lamentables hechos, Lindon Torvasson se casó con Verónica Ridden, viuda de Malcom Ridden, y con la que convive desde entonces. En la actualidad tiene una cátedra en la universidad de Londres y a la que asiste dos días a la semana donde imparte la especialidad El Egipto entre la Cuarta y la Octava Dinastía.

Malcom Ridden: Nacido en Southampton el año 1938 estudió en la facultad de Leeds donde se graduó el año 1961 y doctoró el 1964. Pasó a colaborar con el equipo del profesor Bohan, con el que participó en las expediciones al Alto Nilo de los años 1965 y 1966. El 1967 dirigió su primera expedición a la zona de Wadi Halfa, donde hallaron unos restos de un antiguo poblado prefaraónico, en muy mal estado de conservación. Publicó sus hallazgos en la revista *Ancient History*, una de las más prestigiosas –sí no la que más –sobre temas relacionados con la historia antigua, lo cual le valió el reconocimiento de sus colegas de profesión. Un año después de su regreso, se casó con Verónica Hemmett, su novia desde la facultad (ella estudiante también de Historia, rama griega en este caso, aunque no llegó a participar en ninguna expedición, pues una en la que tenía plaza tuvo que posponerla por un accidente al caer de un caballo, y posteriormente, con la boda, pospuso definitivamente cualquier intento de encontrar una expedición de la que formar parte).

Ese mismo año entró a formar parte en la expedición Bright, para el estudio de la tumba del faraón Merenptah, de la XIX dinastía, sita en el valle de los Reyes. La expedición fue un fracaso, y Ridden desapareció sin dejar rastro. Se especuló que se aventuró de noche en el desierto, o que fue asaltada su tienda por bandidos, pero lo cierto es que nunca se halló su cuerpo ni ninguna pista sobre su paradero. La investigación se abandonó a pesar de los intentos de su esposa por mantenerla abierta, y las presiones ejercidas desde el consulado británico en El Cairo.

El día 18 de Octubre de 2003 se halló el cadáver del señor Lindon Torvasson en una habitación de su casa situada en las inmediaciones del pueblo de Guilford, a unos 100 kilómetros de Londres. El hallazgo lo realizó su criado, Víctor Kent, a las 06.17 de la madrugada. El cuerpo se encontraba tirado en el suelo con la vista hacia el techo, ojos abiertos y un rictus de horror en su rostro. Su pecho presentaba una gran herida, con la caja torácica abierta hacia el exterior. A pesar de la primera impresión, la cual podía inducir a pensar que su pecho había estallado desde el interior, un examen cuidadoso determinó que ciertas señales daban a entender que alguien había enterrado sus dedos a ambos lados del esternón del señor Torvasson, y posteriormente le había abierto el pecho. La brutalidad del asesinato ha llevado al señor Victor Kent a caer en un profundo estado de catatonía, del cual no se ha recuperado. Actualmente se encuentra en tratamiento en el Hospital para Enfermos Mentales de Reading. El lugar del macabro hallazgo presentaba numerosas señales de violencia, motivo que se supone alertó al señor Kent y lo hizo dirigir hasta allí. El suelo alrededor del señor Torvasson estaba salpicado de sangre –suya, como se ha comprobado después –así como las paredes de la sala. Aparte de la herida del pecho no se ha encontrado ninguna más en el cadáver. La muerte se produjo por el shock y la pérdida de sangre que conlleva una herida de tal brutalidad. Se desconoce quien puede ser el causante de tal ataque, ni los medios utilizados para entrar en la casa, pues esta se encuentra protegida por un fuerte sistema de seguridad, y éste no detectó nada anormal. Ninguna puerta ni ventana fue forzada, no se hallaron huellas extrañas en el lugar del crimen ni los perros guardianes que de noche patrullan el exterior de la finca advirtieron nada especial.

Además de lo mencionado anteriormente, en el dossier encontrarán una serie de notas referentes a los lugares donde encontrar a Verónica Torvasson, con quien contactar en la universidad de Brighton, y algunas notas de la policía facilitadas tanto a la familia como a la Merrick House, además de una reserva en el hotel Fowtly a su nombre.

LA CASA TORVASSON

El primer paso del grupo será dirigirse hasta el aeropuerto de Edimburgo, lugar donde deberán coger un avión hasta Heathrow. El avión parte la mañana siguiente a las nueve, con lo que deberán estar en el aeropuerto un rato antes. Es un vuelo interior, así que las medidas de seguridad son relativas, aunque por supuesto nada de pasar material excesivamente escandaloso. Tras un plácido vuelo, nuestros protagonistas llegarán a su destino. Desde allí, o bien en tren o en cualquier otro vehículo que puedan disponer hasta la misma Londres. Lo primero sería buscar un lugar donde hospedarse, pero la Merrick, que ha pensado en todo –o casi –ya les ha reservado plaza en uno con vistas al Támesis.

El hotel, uno de los mejores de la ciudad, es un auténtico lujo para cualquiera, pero de todas formas aquí no han venido de turismo, así que deberán ponerse a trabajar cuanto antes mejor. Considerando la hora de

llegada al aeropuerto, viaje a Londres, hotel, maletas y algún contratiempo que siempre puede suceder, hasta después de comer no creemos que puedan ponerse en funcionamiento, así que supondremos que llegarán a la casa de la señora Torvasson casi a la hora del té.

Como bien consta en la dirección facilitada por la Merrick, la casa de los Torvasson se encuentra en las afueras de Londres, en una zona acomodada. Llegar hasta allí puede hacerse en coche, y a través del hotel la Merrick habrá puesto uno a su disposición, si es que no traen uno suyo.

El viaje discurre por parajes urbanos hasta dejar atrás la gran urbe, para irse adentrando poco a poco en la típica campiña inglesa. Mucho verde, suaves colinas, cielo encapotado, carreteras estrechas y pocos coches. Finalmente llegarán hasta el exterior de una gran mansión situado en pleno campo (como ya averiguarán si no se preocuparon antes de hacerlo, la familia de Verónica Hemmett procede de una antigua línea con grandes propiedades).



Ante ellos, un enorme muro de piedra con una verja de hierro. Podrán ver que a mano derecha, en el lado del conductor, hay un pequeño interfono acompañado de lo que parece una lente de una cámara de televisión. Si pulsan allí y se identifican, la verja se abrirá con un chasquido metálico, después que una voz masculina les informe que sigan el sendero de grava y se detengan ante la puerta principal de la casa. Una vez crucen la verja, circularán por un enorme jardín lleno de árboles, arbustos y plantas de diferentes tipos. Con una tirada de Botánica fácil se darán cuenta que no hay nada especial en ellas, todo lo contrario: se trata de las plantas habituales en la zona. Tras recorrer unos quinientos metros, el coche llegará a la parte delantera de la mansión. Ante ellos, un enorme edificio de aspecto clásico, color grisáceo, con más de veinte ventanas en su parte anterior. La mansión parece dividida en tres alas, una central, la más alta, una a su derecha, prácticamente igual en tamaño, y una a la izquierda de menor tamaño que las otras dos. Preside una gran escalera de piedra que conduce hasta una puerta blanca de doble hoja, una de las cuales se encuentra abierta. Allí, un hombre de unos cincuenta años los espera, de pie arriba en las escaleras. Vestido con un traje negro, mantiene una postura perfectamente erecta, y no moverá un ápice de su cuerpo hasta que los pjs desciendan del coche y se dirijan a él.

“Sean bienvenidos, caballeros. La señora Torvasson les está esperando. Si quieren hacer el favor de acompañarme”.

Dicho esto, hará un gesto con la mano e invitará al grupo a pasar al interior de la casa. Allí, tan solo la luz que pasa a través de las cortinas echadas ilumina el enorme recibidor. Mientras un reloj de péndulo da las horas —si llegan a las cinco supondremos que llegan justo a la hora del té, en caso contrario el dj deberá modificarlo como crea conveniente— el criado les conducirá hasta una puerta lateral. Tras cruzarla y ser anunciada su presencia, el grupo de pjs se encontrará en una estancia cuadrada de unos diez metros de lado, iluminada igual que el resto, además de una pequeña lámpara situada en una mesa. Allí, sentada en una silla de madera, una mujer mayor, de unos sesenta años, les espera. De aspecto frágil, menuda, pelo blanco y vestido negro, una taza de té en sus manos humeante y cara triste recorrida por un centenar de arrugas. Levantará la vista y murmurará:

“Gracias, Jeremy. Sirve una taza de té a estos señores y déjanos. Te avisaré si te necesito”.

Diversas sillas en la sala permiten al grupo tomar asiento si así lo desean.

“Espero que hayan tenido un buen viaje. Las carreteras no son las mejores, y aquí estamos un poco aislados. Quizás por eso adoro tanto este lugar. Proporciona una tranquilidad y una paz que sin duda en

la ciudad no obtendría. El señor Klosinski me avisó de su llegada. Espero que les gusten las pastas, son mis favoritas. Por cierto, nada de formalidades, llámenme Verónica”.

A las preguntas de los pjs, la señora Torvasson confirmará uno por uno todos los datos aparecidos en su dossier. Efectivamente, fue un criado suyo, Víctor Kent el que halló el cuerpo. Ella no llegó a verlo, pues impidieron su paso a la habitación, tal horrendo era su estado. Al pobre Víctor lo encontró Jeremy vagando por la casa en estado de shock. Pueden hablar con él más tarde, si así lo desean. Victor llevaba al servicio de su familia cerca de veinte años, casi tanto como Jeremy, el cual lleva cerca de treinta, de cuando sus padres aún vivían. No sabe de nadie que le quisiese algún mal a su marido. No, tampoco falta nada de la casa, ni de valor ni nada parecido. En la actualidad, su marido únicamente abandonaba la mansión para dirigirse a la facultad, donde impartía clases de egiptología, su pasión.

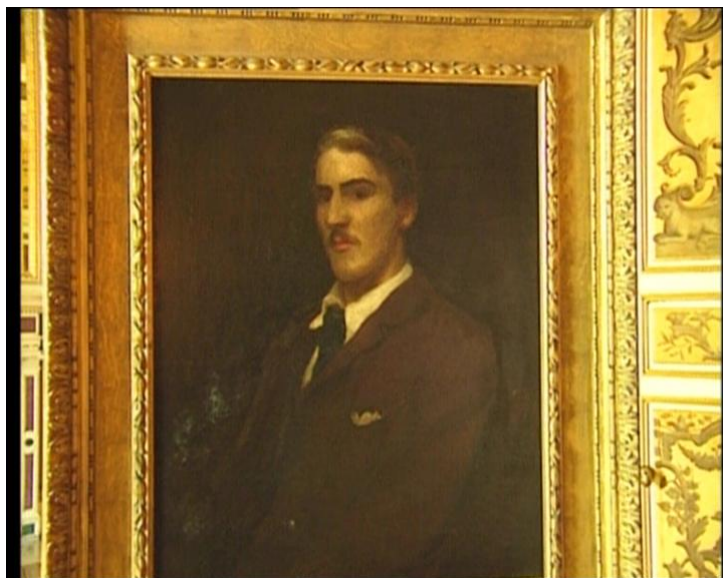


Si le preguntan sobre su primer marido, explicará que se conocieron en la facultad, cuando ambos cursaban estudios de historia antigua. Al poco del regreso de él tras una expedición, se casaron. Poco después el participó en la expedición de Brights, en la que también iba el que hasta hace poco era su actual marido, Lindon Torvasson. En el transcurso de ésta, en la que tenían previsto realizar unos estudios sobre el terreno de diversas tumbas, Malcom desapareció una noche y nunca más se le volvió a ver. Lo estuvieron buscando, ella misma cuando tuvo constancia del hecho se trasladó a Egipto. Su familia hizo presiones sobre el consulado, el cual a su vez las transmitió al gobierno

egipcio. A pesar de todo ello, todo intento de hallar cualquier pista sobre lo sucedido fue inútil, y finalmente el caso se cerró. Se supuso en un principio que tal vez había sido secuestrado para pedir posteriormente un rescate, pero cuando se vio que nadie lo solicitaba llegó a la conclusión que, por causas desconocidas, quizás se adentró en el desierto, dejando atrás el campamento, se perdió y ahora yace enterrado en la arena.

Tras estos luctuosos incidentes, Verónica se sintió desconsolada. Nada lograba sacarla de su ensimismamiento, y únicamente la presencia de Lindon, amigo común, la animaba. Al principio lo veía simplemente como un amigo, pero cuando la herida por la desaparición de Malcom poco a poco se fue cerrando, ella empezó a ver a Torvasson como otra cosa. El sentimiento se hizo recíproco, y finalmente desembocó en boda. Desde entonces, todo había transcurrido con tranquilidad, hasta unas semanas antes del fallecimiento de Lindon. Una noche, se despertó creyendo haber oído ruido en el piso de abajo. Bajó, pero no había nada. Cuando volvió a subir creyó ver algo reflejado en el espejo del corredor, y cual no fue su sorpresa al ver reflejada tras ella la figura de Malcom, tal y como era cuando desapareció. Se giró,

pero allí no había nadie.



Con una extraña sensación, regresó a la cama y no dio más importancia al hecho hasta días más tarde, cuando la agitó un extraño sueño. Se vio a sí misma durmiendo, cuando un roce la sobresaltó. Abrió los ojos, y allí, frente a ella, estaba el cuerpo de su primer marido, Malcom. Incapaz de moverse, vio como aquello que fuese su marido la sonreía. Una sonrisa como las que hacía cuando vivía, una sonrisa de alguien muerto hace más de treinta años. Vestido con las ropas que solía usar cuando iba de expedición, podía ver a través suyo el fondo de

la habitación. Pero entonces, el fantasma de Malcom giró la cabeza y vio a Lindon, y su sonrisa de felicidad se transformó en una mueca terrible de odio. Su boca pareció lanzar un terrorífico grito, y su cuerpo desapareció flotando a través de la puerta, mientras sus manos se agarraban su cabeza en gesto de desesperación.

“Lo soñé o lo viví, pero lo cierto es que me encontré incorporada en la cama, con el cuerpo cubierto de sudor”.

No le contó el sueño a nadie, por supuesto. Lindon se hubiera reído de ella, y el resto de la gente hubiera pensado que se estaba volviendo senil. Pero dos noches más tarde Víctor encontró el cadáver de su marido.

No sabe las circunstancias de la muerte, ni tan siquiera llegó a ver el cadáver. Lo único que le han dicho es que presentaba una gran herida en el pecho. ¿Ladrones quizás? ¿Pero, por qué no se llevaron nada entonces? Tal vez se asustaron. No, nadie quería ningún mal a su marido. Era una buena persona.

Por supuesto, la señora Torvasson no pondrá ningún impedimento en que examinen la habitación donde se halló su marido. Desde que se fue la policía nadie ha entrado, ni tan siquiera para limpiar.

La sala en cuestión es una habitación muy espaciosa situada en la planta baja. Allí, en dos de las cuatro paredes podrán encontrar dos enormes estantes llenos de libros, principalmente de temas relacionados con la literatura inglesa y noruega, además de un poco de filosofía. Completan las otras dos paredes diversos cuadros de paisajes, algunos de ellos representando montañas y bosques nevados, o bien diversos interiores de casas antiguas. Dos cómodos sillones individuales, más otro doble permiten sentarse a quienes allí se encuentren. Una gran lámpara, más dos pequeñas situadas en sendas mesillas dan luz a la estancia. Tal y como les ha dicho la señora Torvasson, nadie ha limpiado aún en profundidad la estancia. Pueden observarse por el suelo gotas secas de sangre, aunque el gran charco que debió dejar la terrible herida de Lindon Torvasson si ha desaparecido. Para encontrar las manchas de sangre pequeñas necesitarán una tirada de Percepción Difícil. Si deciden examinar los estantes con libros, en el más próximo al sillón de la derecha encontrarán varios que presentan los cantos doblados y varias hojas arrugadas, como si hubieran sido lanzados contra algo.

Si deciden hablar con Jeremy Fitzgerald, el criado, la señora Torvasson tampoco pondrá ninguna excusa, por supuesto. El hombre lleva muchos años al servicio de la familia, como ya mencionamos anteriormente, así que estará encantado de poder ayudar, si eso sirve para encontrar al asesino o asesinos de su señor, y que además fueron los causantes que el pobre Victor Kent se encuentre en el lamentable estado que presenta ahora. Explicará que fue a dormir a eso de medianoche, cuando a eso de las seis y media aproximadamente, oyó ruidos provenientes de la planta baja. Cuando se puso el batín y salió, encontró la puerta de la habitación de Víctor abierta y la luz encendida. Echó un vistazo, pero él no estaba. Intrigado, se dirigió primero al lavabo, a ver si estaba allí y no se encontraba bien. Al ver que tampoco estaba, decidió dirigirse hacia el ala principal de la casa. Una de las luces del recibidor estaba abierta. Suponiendo que el señor o la señora Torvasson estaban levantados, fue a buscarlos para preguntarles si Víctor estaba con ellos o bien lo habían visto. Cual fue su sorpresa al encontrar al otro criado andando por el corredor como si estuviera sonámbulo, los ojos abiertos como platos, la mirada perdida, y un andar pausado. Se dirigió a él sin obtener respuesta, y entonces reparó en la luz que provenía de la salita donde se encontró el señor Torvasson. Fue allí, y casi vomita del terrible espectáculo que veían sus ojos. Cuando se recupero, decidió primero avisar a la policía, y evitarle la macabra visión a la señora. Cuando ésta se enteró de lo ocurrido sufrió un desmayo. Al pobre señor se lo llevaron para realizarle la autopsia, eso oyó decir a la policía, y al señor Kent sabe que lo mantienen bajo vigilancia en un sanatorio, aunque desconoce exactamente cual. Cree, por eso, que se trata del de Reading. Eso es en principio todo cuanto puede contarles, si hay alguna pregunta más que quieran realizar los pjs el dj deberá responder en función de lo que conoce o dicta el sentido común.

Otra línea que pueden querer seguir los pjs es la de registrar el despacho privado de Lindon Torvasson. En este punto Verónica tampoco pondrá objeciones, pues fue ella quien los avisó. Aunque eso si, advertirá que la policía ya ha registrado el lugar en busca de posibles indicios.

El despacho en cuestión es una enorme habitación con suelo de madera y diversas fotografías, todas ellas relativas a Egipto. Podrán observar desde grabados hasta algunas en las que se observan monumentos típicos como la esfinge, o bien otras en las que se ve a un Lindon joven junto a otros individuos. Si preguntan a Verónica, ésta les indicará de quienes se tratan los que ella recuerda. Así, podrán identificar a Malcom, a Dominic Bressier, a Albert Marquand y a Cornelius Brigh; los miembros principales que formaban parte de la expedición cuando Malcom desapareció. Además, hay fotografías de otras expediciones de las cuales Lindon formó parte, como la de Bohan o la de Johannson. El despacho presenta varios archivadores metálicos, todos ellos repletos de notas, exámenes, apuntes y demás de sus clases en la universidad. Hay también papeles referentes a sus negocios, sus posesiones, sobre equipo de

expediciones, cartas de colegas de otras universidades, recortes de revistas donde ha colaborado, extractos de libros, etc. Un auténtico aluvión de información. Examinarla con minuciosidad requerirá un mínimo de dos días, además de sacar una tirada de Archivos y Bibliotecas a categoría Muy Difícil. Cada día extra permite reducir la dificultad un nivel. Además, los pjs deberán especificar el tema por el cual están tirando.

Posibles resultados a obtener: Una carta escrita por un tal Roberto Caselli desde Roma. Trata sobre una posible expedición a la zona de Tell Ar –Marna. Una nota de un tal Phillip Gielgud referente al examen de un espejo de origen egipcio. Una serie de fotografías realizadas a las orillas de un río, con una pequeña catarata al fondo. Una carta de Cornelius Bright citándole para una reunión, poco antes de la expedición a Egipto. Una carta escrita por Albert Marquand donde éste rechaza categóricamente el ofrecimiento para escribir un libro. Unas facturas de compra de diversos objetos para el Museo de Londres. Un anticipo de la revista Egyptians para un artículo. Una carta de la misma revista lamentando la devolución del cheque y la negativa a la redacción del artículo anterior.

Carta de Roberto Caselli

“Estimado sr. Torvasson

En lo referente al tema que tratamos en nuestro último encuentro, han surgido ciertas dificultades que nos obligan a posponer temporalmente la expedición. Según información del consulado egipcio aquí en Roma, hay dos grupos más que han solicitado el correspondiente permiso para realizar sendas expediciones a la zona en cuestión. Al parecer, sus trámites están bastante adelantados, con lo cual nos veremos obligados a esperar al menos un par de años mientras nos conceden la autorización. He utilizado mis contactos en el Museo Egipcio, pero según parece no he sido el único.

Le mantendré informado de cualquier novedad al respecto. Por cierto, tengo entendido que participará en la expedición de Bright. ¿Es eso cierto? De ser así, mis más sinceras felicitaciones.

Roberto Caselli”

“Al señor Torvasson.

He procedido a examinar el espejo que me envió. Sin duda se trata de uno objeto fechado entre la decimoctava y la vigésima dinastía. No presenta nada de especial, se trata de un espejo normal y corriente, pero con unos trazos y un acabado que sin duda indican que perteneció a la nobleza o alguien de alta alcurnia. Por lo demás, es similar a otros encontrados en diferentes tumbas fechadas en la misma época.

Philip Gielgud”.

Si deciden investigar sobre el tal Gielgud, llegarán a descubrir que se trataba de un experto en las dinastías comprendidas entre la quinceava y la vigésima, catedrático de egiptología en la universidad de Glasgow. Lamentablemente, ya ha fallecido, lo hizo concretamente el año 1981.

“Querido Lindon

Escribo esta carta para citarle el próximo viernes a las 20.30 en mi despacho. Allí discutiremos los últimos detalles antes de iniciar el viaje. Asistirán también el resto, así que dejaremos todo el asunto ya zanjado.

Atentamente

Cornelius Bright”

“Estimado Lindon

Te escribo esta carta para comunicarte que ya he tomado una decisión en lo referente a la publicación del libro. A pesar de las presiones de Bright, he decidido finalmente que no voy a escribirlo. Los hechos son demasiado recientes y dolorosos, y mi conciencia no me permite seguir adelante con ello. La pobre viuda de Malcom no se lo merece, así que, aún a costa de perder mucho dinero, no seguiré adelante con ello. Estoy seguro que compartes mi decisión, y por eso eres el primero a quien se la comunico.

Espero verte pronto

Albert Marquand”

Una serie de facturas a nombre del Museo de Londres por la compra de:

- Un escarabajo dorado datado de la XII dinastía.
- Una representación en piedra de la diosa Hattor.
- Un papiro representado la ofrenda de un faraón en su barca al dios Ra.
- Utensilios de uso doméstico fechados en la XV dinastía.

- Diverso objetos decorativos encontrados en la tumba de un funcionario real.
- Una factura a nombre de la revista Egyptians para un artículo que debía aparecer en el número 122 correspondiente al año 1969.

“Al señor L. Torvasson

Lamentamos mucho su decisión, pues contábamos con su artículo para nuestra revista. Entendemos, por eso, las causas de su renuncia y esperamos, a pesar de todo, seguir gozando con su colaboración para próximos números y en otros temas relacionados con ese mundo que tanto nos apasiona a todos.

Agradecido

John Robert Mortimer III”

Toda esta serie de facturas, cartas, recibos y demás podrán encontrar los pjs con un examen exhaustivo del despacho del pobre Torvasson. Será necesaria una tirada para cada información, tal y como mencionábamos con anterioridad.

Por supuesto, la señora Torvasson podrá informarles que su difunto marido poseía otro despacho en la universidad de Londres, lugar donde aún impartía clases. No cree que le pongan impedimentos para registrarlo, y si ponen alguno ella misma ya hablará con quien haga falta.

Otra opción, mientras permanecen en la casa, es examinar la colección privada de objetos que poseía el matrimonio. Verónica tampoco objetará nada, es más, estará encantada de acompañarlos, pues recordemos que ella también curso estudios de historia antigua, aunque fuera Grecia y no Egipto su especialidad.

La colección ocupa prácticamente un ala de la casa. Una enorme sala, la mayor de toda la mansión. Alguien que saque una tirada de Arquitectura se dará cuenta que varios tabiques han sido tirados al suelo para ampliar la estancia. En la estancia hay objetos de muchas y muy diversas épocas. Desde el antiguo Egipto –la mayoría –hasta el siglo XIX, pasando por la antigua Grecia, el medievo, el renacimiento, objetos italianos, españoles, culturas precolombinas, etc. Un paraíso para un coleccionista de arte.

Verónica les explicará que tanto a ella como a su marido les encantaba coleccionar objetos antiguos, y que dado su desahogada posición económica, era un lujo que podían permitirse. Si algún pj logra pasar una tirada de Arqueología a dificultad Normal se dará cuenta que todos los objetos son bastante comunes, no hay nada que se salga de lo normal. Cosas que podrían encontrarse en otras colecciones privadas de personas interesadas en el tema.

Si se les ocurre preguntar por el espejo mencionado en la nota que se puede encontrar en el despacho, Verónica no sabrá al principio de que le hablan, pero si logra pasar una tirada de Intuición Difícil recordará un espejo por el que Lindon sentía curiosidad, y cree recordar que envió a un conocido suyo para que lo examinara. Cree que era porque no lograba situarlo con exactitud en el periodo dinástico, pero no puede confirmarlo. El espejo está en la colección, y se lo podrá mostrar sin problemas. Lo único, comentará, es que en un descuido hace unas semanas, a Victor se le cayó mientras limpiaba el polvo de la colección y se rajó su superficie, por lo que mandó enviarlo a reparar. Lo retornaron hace unos cinco días, así que no habrá problemas en mostrárselo. Efectivamente, entre otros espejos de diferentes épocas encontrarán un espejo de mano que Verónica les mostrará como el accidentado, un espejo egipcio de bordes dorados, motivos religiosos referentes a varios dioses. No muestra ningún signo especial extraño, ni nada que pueda llamar la atención por su singularidad. Un espejo normal y corriente, pero de miles de años de antigüedad.

Éstas son en principio las pistas e informaciones que pueden encontrar los pjs en la casa de los Torvasson, unas más claras y otras no tan relacionadas con la muerte del profesor. Si la investigación se alarga un poco más de lo previsto, Verónica Torvasson no tendrá inconveniente en alojarlos en su casa mientras siguen investigando, así que pueden ir con calma y asegurarse que no se les pasa nada por encima.

Tras abandonar la mansión de los Torvasson, se han abierto diversas líneas de investigación para los pjs. Una es el despacho del difunto en la universidad de Londres, otra es visitar al resto de acompañantes en la expedición en que murió Malcom Ridden (primero deberán averiguar donde viven), otra hablar con la policía para enterarse si pueden de lo que estos han descubierto, otra seguir los indicios aparecidos en las notas del despacho de Lindon, y otra ir a visitar a Víctor Kent en su retiro obligatorio del sanatorio de Reading .

EL SANATORIO READING

Esta institución se encuentra situada en las cercanías de la ciudad que lleva su nombre, aunque para llegar hasta allí se debe circular por una estrecha carretera jalonada por numerosas curvas, grandes árboles a cada lado y un maravilloso paisaje para la vista. En una gran explanada rodeada de enormes extensiones de color verde, se encuentra el gran edificio que es el sanatorio Reading.



Una gran verja rodea toda la instalación. Un enorme jardín rodea los edificios, con caminos para pasear por él. Una verja de hierro en la entrada y un guarda de seguridad vigilan la entrada. Es un lugar donde las visitas están limitadas, así que sería buena idea haber hablado antes con el director del centro, un individuo llamado Reginald Pierce (de esto ya les habrá puesto al corriente la señora Verónica Torvasson, así que esperemos que hayan llamado). Si tienen cita pedida, el guarda lo comprobará en su listado y tras certificarlo dará el consentimiento al grupo y les abrirá la puerta, indicándoles que dejen allí el coche y sigan todo recto hasta la plaza situada enfrente la entrada principal. En caso de no tener cita prevista llamará por teléfono al interior, mientras los pjs se esperan. El pj deberá lanzar 1D10. Con un resultado de 1 a 5 el director podrá recibirles, aunque el número obtenido serán las horas que deberán esperar. Si el resultado es superior, ese día será imposible, aunque podrían aprovechar para pedir cita para el día siguiente. No servirá de nada ponerse pesados, amenazar o cosas parecidas, más al contrario. Si han entrado, sea ese día o más tarde, deberán seguir las indicaciones del guarda para llegar hasta la rotonda, lo cual no es nada complicado. Podrán observar diversos enfermos caminando por el jardín acompañados por diferentes miembros de personal. La mayoría caminan con la cabeza gacha, algunos con paso inseguro, otros sueltan gritos de vez en cuando, y algún que otro es llevado en silla de ruedas.

Tras andar unos dos minutos llegarán a una plaza con una figura en el centro representando una mujer. A su alrededor, más enfermos paseando. Ante ellos verán varios edificios, cuatro concretamente. Tal como lleguen a la plaza, del que se encuentra enfrente suyo bajará las escaleras de entrada una mujer vestida con bata blanca que se acercará hacia ellos. Tiene unos cincuenta años, ronda el metro setenta y muestra una mirada ceñuda. Se presentará como la doctora Berger, y les explica que ella les acompañará hasta el director, Reginald Pierce. Cruzarán las puertas, la doctora saludará a los recepcionistas y se dirigirá hacia el ascensor situado al fondo. Mientras andan, no comentará nada a menos que los pjs le hagan alguna pregunta. Subirán al primer piso, y desde allí irán a un despacho rotulado como perteneciente al señor Pierce, el director de la institución. Una secretaria les dará la bienvenida, comentando que les esperan, y finalmente llegarán al despacho propiamente dicho. Allí, un hombre de unos cincuenta y largos años se levantará para darles la bienvenida y presentarse. También hará lo propio con la doctora Berger, que es la que trata al señor Víctor Kent (esto solo sucederá si, por supuesto, los pjs comentaron en la entrada que querían visitar al señor Kent, en caso contrario será un celador quien vaya a buscarlos y los lleve hasta el despacho, avisando a la doctora cuando el nombre del enfermo sea pronunciado).

El director mostrará su interés por el que alguien como los pjs quiera visitar al señor Kent, y preguntará sus motivos. Puede negarse perfectamente a dejarles visitar al enfermo, así que más les vale ser amables y convincentes. Pedirá la opinión de la doctora, aunque ésta no se mostrará muy partidaria. Para poder conocer su estado debería haber un médico en el grupo o bien recibir una autorización de la señora

Torvasson, que es la que hizo ingresar en esta institución al señor Kent. Afortunadamente, una llamada puede arreglar el asunto. Si es así, podrán pasar a comentar su evolución. Según explicará la doctora Berger, el señor Víctor Kent llegó a la institución presentando un cuadro de Catatonía. Hace pocos días de su ingreso, con lo cual se encuentra todavía en la fase de observación. Ha sido medicado, pero de momento no presenta ningún cambio en su estado, lo cual es normal, pues es aún muy reciente la experiencia que lo dejó en ese estado. No presenta impulso de realizar acciones voluntarias, debe ser ayudado a comer, cambiarse, lavarse y todas las acciones orgánicas naturales. Sólo anda si se le conduce, no habla ni emite sonido alguno. Se encuentra en una sala acondicionada, es vigilado con regularidad, y los pjs podrán visitarlo junto a la doctora. Con la autorización de la señora Torvasson no habrá problema. Ignoran si fue la visión del cadáver la que causó el estado o bien presencié el asesinato de su señor. La policía no les pudo dar explicaciones, aunque tienen la seguridad que él no fue el responsable de lo sucedido.

Tras esta charla, la doctora se ofrecerá para acompañarlos. Para llegar a la habitación del señor Kent deberán salir del edificio donde se encuentran y dirigirse hasta uno situado a la derecha. Allí es donde tiene su habitación. Al ir con la doctora no tendrán problemas, así que llegarán a la sala del primer piso en un momento. Al llegar a la recepción de la planta, la doctora preguntará a la enfermera si ha habido algún cambio en el estado del señor Kent, lo cual negará. Berger cogerá su cuadro, echará un vistazo, anotará un par de cosas (para los que miren por encima del hombro es una confirmación para seguir con la medicación) e irá con los pjs hasta su habitación.

Al llegar, una puerta blanca con una mirilla para ver el interior. Echando un vistazo verán un hombre de cerca de sesenta años tumbado en la cama. Lleva un pijama que sobresale por debajo una bata de color azul oscuro. Sus ojos abiertos miran fijamente hacia el techo. Únicamente un leve subir y bajar de su pecho indica que no está muerto, tal es su estado a la vista. La doctora Berger dará permiso para entrar, pero ella lo hará con ellos. Avisará a un celador, el cual abrirá la puerta con una llave y descorrerá un pasador exterior. Entrarán y dejará la puerta cerrada, pero no con llave, además de no colocar el pasador, una gruesa barra de hierro de un centímetro aproximadamente de diámetro. En el interior únicamente hay una silla, así que casi todos deberán permanecer de pie. A un lado hay un armario con ropa para cambiarlo, un pequeño cuarto que es el lavabo y una pequeña ventana cerrada con cristal y barrotes. El señor Kent no realizará ningún gesto que indique que se ha dado cuenta que alguien ha entrado en la habitación. La doctora Berger explicará que mantiene esa postura todo el día, pues es la posición en que lo dejan los celadores tras limpiarlo y cambiarlo de ropa. Únicamente es movido para comer. Si desean hacerle alguna pregunta la doctora no pondrá impedimentos, aunque comentará que no servirá de nada. Recomendará, por eso, que empiecen por preguntas sencillas, nada referente a la fatídica noche. El señor Kent no contestará nada, ni un gesto de haber oído al grupo y sus preguntas. Pero las palabras de la doctora Berger serán proféticas. Si los pjs preguntan cualquier cosa referente a la noche de la muerte del señor Torvasson y aparece el nombre de Lindon, el caos se desatará en la sala:

Tal como salga a colación el tema el cerrojo de la puerta se correrá con un fuerte golpe, el cristal de la mirilla estallará hacia el interior y los pjs se sentirán impulsados por una fuerza increíble hacia las paredes de la sala. Todo lo que lleven en la mano, ya sean papeles, carpetas, bolsas, saldrá despedido en un remolino de aire que parece tener su origen en el centro de la sala (Tiradas de Estrés para todos, Esencia -5/x3). Si mientras esto sucede alguien consigue una tirada de Voluntad Muy difícil y una Percepción difícil mantendrá la suficiente fuerza de voluntad para no perder la calma del todo y echar un vistazo alrededor, viendo si saca la segunda tirada una imagen reflejada en espejo de la habitación. Allí, con un gesto de odio, verá una faz que si ha visto antes reconocerá inmediatamente: se trata de Malcom Ridden, con el mismo aspecto que tenía cuando murió (Este pj nueva tirada de Esencia -5/x3 nuevamente). La figura mirará fijamente a quien la haya visto y el espejo estallará en mil pedazos, arrojando éstos sobre los allí presentes (Esta vez la cosa cambia, tirada de Esencia -8/x4 debido a los pedazos de cristal, como ahora comprobarán).

Cuando la calma vuelva al lugar verán la figura de Víctor Kent que permanece inalterada, estirado sobre la cama. En cambio, la doctora Berger está en el suelo con un pedazo de vidrio clavado en el cuello, del que mana abundante sangre. La arteria carótida ha sido seccionada, y no hay nada que hacer. Muere en cuestión de segundos, a pesar de los intentos de los allí presentes. Afuera, los celadores intentan abrir la puerta, lo cual será totalmente imposible hasta que no haya cesado el fenómeno. Naturalmente, nadie podrá abandonar el lugar hasta que no haya llegado la policía. Todos y cada uno de los allí presentes será interrogado sobre lo sucedido.

Harán esperar a todos y cada uno de ellos en habitaciones separadas mientras les informan que esperan la llegada del inspector Rogers, el cual llevará la investigación. Cuando llegue el momento serán llevados uno por uno hasta el despacho del director –de lo cual habrán transcurrido casi una hora y media desde los hechos –donde encontrarán al citado inspector, un policía más vestido de paisano y otro tomando notas de lo que allí se diga, éste ya con uniforme.

El hombre que llevará la conversación es el inspector Hal Rogers, un experimentado agente del servicio británico que se ha ganado su posición a base de trabajo, intuición y bastante mala leche, a decir de algunos que lo conocen especialmente bien. Nada más entrar el primero de los pjs –ver en el orden que va a hacerse se puede determinar con una tirada de dados –se levantará y le dará la mano, intentando que éste se lleve una impresión de amigabilidad y se relaje. Naturalmente, de relajado nada, y nada más sentarse Rogers irá al grano y empezará a atosigar al pj en cuestión con preguntas. *¿Cómo puede ser que, en una habitación donde únicamente estaba él, sus acompañantes, la doctora Berger y un enfermo catatónico que según parece es incapaz de mear por si solo ha aparecido la infeliz con un cristal clavado en la garganta, y toda la sala destrozada? Por supuesto, nada de acusar directamente al personaje, simplemente se limitará a asediado con rudeza y sin pausa buscando el mínimo punto débil. ¿Quiénes son? ¿Qué motivos tenían para visitar al señor Kent? ¿Conocían la doctora Berger? ¿Para quién han dicho que trabajan? ¿Qué ocurrió exactamente ahí dentro? ¿Dónde estaba cada uno? ¿Qué lleva en los bolsillos? ¿Por qué no se abrió la puerta cuando lo intentaron los celadores?* Preguntas de este tipo y cualquier otra que se le ocurra al dj en función de las respuestas del pj interrogado pueden y deben ser realizadas. Que parezca un tercer grado, vamos. Lo cierto es que si el pj comenta algo referente a un fenómeno paranormal, todos los policías sin excepción se mirarán entre ellos, intentarán aguantar unas risas y la siguiente pregunta será *¿Me toma usted por imbécil?* No hace falta decir que quien diga algo parecido será inmediatamente detenido y llevado a los calabozos de Scotland Yard, donde será debidamente interrogado antes que la Merrick House pague su fianza y le permita salir de la cárcel, lugar donde puede pasarse tranquilamente un par de días.

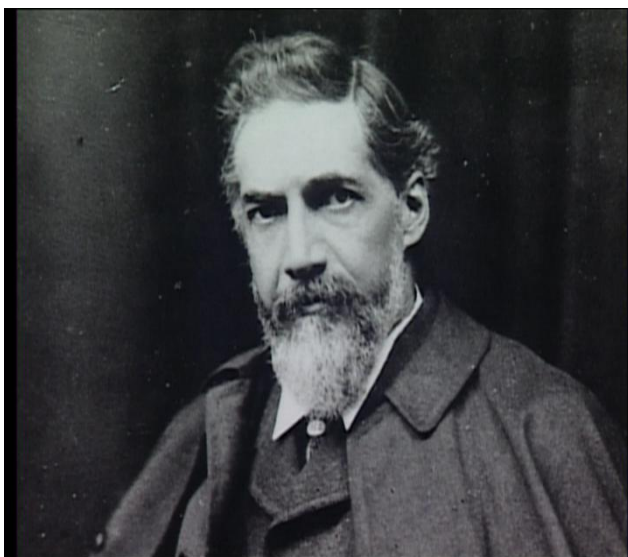
Suponiendo que logren salir de momento bien librados, todos tendrán prohibido salir del país momentáneamente. Afortunadamente, el par de celadores que intentaban abrir las puertas confirmarán que la versión de los pjs es exacta, pues a través de la rendija uno de ellos pudo ver como ninguno de los pjs se acercaba a la víctima. Esto hará que los pjs únicamente deban presentarse ante los juzgados una vez al mes, al menos de momento. Quien sabe que sucederá más adelante.

¿Y que habrán obtenido de la visita al sanatorio? Pues más bien poco, pues el único testigo no habla, ahora son sospechosos de asesinato, y la policía poca credibilidad va a darles seguramente, además de colaboración, para próximos asuntos relacionados con la aventura. Así pues, tal vez deberán buscar ayuda en otros lugares.

LA UNIVERSIDAD

Un sitio muy probable que reciba la visita de nuestro grupo de pjs no es otro que el despacho de Lindon Torvasson en la universidad de Londres. Para lograr el permiso para registrarlo, primero deberán entrevistarse con el decano de la facultad, y aquí una llamada o carta recomendatoria de Verónica Torvasson estaría más que bien vista. El despacho del decano –de nombre Christopher Arlington –está situado en pleno edificio universitario, un lugar que emana historia por todas sus paredes y esquinas. Luz tenue, altas paredes, muebles antiguos, roca sólida, enormes cristaleras, ancianos que parecen profesores de película en cada pasillo... una postal de universidad, vamos. Llegar hasta su despacho es sencillo, está bastante bien señalizado. Pero entrar ya es otra cosa. Lo ideal, como sucedió antes, es llegar con una cita ya prevista. En caso contrario, pueden encontrarse que o bien no puede recibirles ese día o sencillamente que no está. En ningún caso podrán hablar con él si no tienen cita previa. Aunque una llamada a tiempo de Verónica Torvasson sin duda aceleraría las cosas. Una secretaria de aspecto severo y mirada escrutadora filtra todas las visitas del decano. La señora Pheabody, de los Pheabody de toda la vida, se encargará de detener el tranquilo avance de los pjs si éstos no cumplen los requisitos previstos. En caso contrario, estará encantada de dejarlos pasar. Tras cruzar una puerta de madera de considerable grosor se encontrarán por fin en el despacho del decano. La sala es bastante considerable, con una enorme mesa de madera que cumple las funciones de escritorio. Allí, un ordenador portátil, diversos papeles y plumas, carpetas apiladas y un par de fotos giradas, que si los pj se empeñan en fisgar corresponden a una señora de edad avanzada –¿su esposa? –y un par de individuos de mediana edad, tal vez sus hijos. En la pared de la derecha una pequeña biblioteca con libros de diversas temáticas, varios archivadores de madera color oscuro a mano izquierda, además de algunas fotos y diplomas, cuadros y objetos varios en una estantería.

El hombre, un individuo de cerca setenta años, pelo abundante para su edad y unas pobladas patillas



blancas que finalizan en una imponente barba, aspecto recio y ademanes enérgicos, saludará a los pjs con muestras de simpatía. Está encantado que la señora Torvasson recurra a alguien más aparte de la policía para detener a los asesinos del pobre Lindon, una gran persona y excelente amigo (no tiene en muy buena consideración a los policías, como podrán comprobar) al que conoce desde hace muchos años (cursaron estudios el mismo año en la misma universidad, aunque él se decantó por Derecho y Ciencias Políticas), y fue el que lo recomendó para la cátedra que ocupaba en estos momentos.

Tras unas palabras lamentando la muerte de su amigo, pasará a preguntar a los pjs en que puede servirles, pues toda la ayuda que pueda prestarles está a su disposición,

siempre que esté dentro de sus posibilidades, pues si la señora Torvasson confía en ellos él se ve obligado a respetar sus opiniones en este asunto, como la persona más interesada en resolverlo.

Respecto a lo inspeccionar el despacho del difunto, ningún problema en eso, él mismo los acompañará hasta allí. Cualquier otra petición tendrá la respuesta que merezca, según la naturaleza del pedido, aunque si es cierto que intentará ayudarlos en lo que pueda.

Conoce a Lindon desde los tiempos en que ambos eran estudiantes. No mantenían una relación muy especial, pero si que se tenían vistos cuando ambos cursaban el doctorado. Se vieron esporádicamente en reuniones de alumnos, clubes sociales o encuentros en los que ambos se mostraban interesados. Los largos viajes de Torvasson hacían que a veces estuvieran años sin verse, pero tarde o temprano volvían a coincidir. Así, cuando él era ya decano de la universidad, ayudó en lo que pudo a su amigo para que entrara a formar parte del equipo docente, con la cátedra que actualmente ocupa. Sabe naturalmente que se casó con la viuda de Malcom Ridden, una buena mujer. Él era también una gran persona, y es muy lamentable que desapareciera en el desierto sin dejar rastro. Y en ningún modo ambas muertes pueden estar relacionadas, pues, ¿no hace más de treinta años de la primera?

Tal y como les ha dicho, él mismo les acompañará hasta el despacho de Lindon Torvasson.

Atravesarán largos corredores iluminados por la luz que pasa a través de grandes cristaleras situadas a un lado del pasillo, pasarán por diversas puertas y subirán algún piso, hasta llegar ante una puerta cerrada con llave. El señor Arlington sacará un pequeño manojó de llaves y con sumo cuidado deslizará una de ellas en la cerradura y abrirá con un chasquido. Tras darle al interruptor, los pjs se encontrarán en una sala de un tamaño semejante al despacho del decano. Arlington comentará que nadie lo visita desde que un inspector de policía le echó un vistazo. Si preguntan el nombre les contestará que cree recordar que era Rogers, aunque no puede estar seguro. El decano se quedará con ellos por si necesitan ayuda, y no cambiará de opinión por mucho que digan o intenten los pjs. Hay una pequeña biblioteca con libros referentes al antiguo Egipto, un par de fotografías en las que se ve al difunto con otras personas –ninguna de ellas conocida, aunque Arlington podrá decirles que se trata de eminentes arqueólogos –una buena pila de carpetas encima de un escritorio y varios dossiers, todos ellos relacionados con la vida en la universidad. Absolutamente nada de interés para el caso. Revisar todos los papeles de la habitación será bastante rápido, unas cuatro horas en total, modificable en una hora arriba o abajo variando a su vez la dificultad de la tirada de Archivos y Bibliotecas, que en principio será Normal. Arlington lamentará mucho no haber sido de más ayuda, y se pondrá nuevamente a disposición de los pjs para lo que haga falta. Por cierto, cree que la policía no se llevó ningún papel tampoco, estuvieron examinándolo todo en la misma sala.

OTROS CAMINOS

Si deciden hablar con Philip Gielgud, como dijimos ya antes, éste murió hace tiempo, con lo cual será imposible. Y su viuda no les dejará bajo ningún concepto examinar sus papeles, ni nada parecido. Afortunadamente, tampoco tiene en su haber nada de interés.

Otra opción que surgirá rápidamente es buscar al resto de expedicionarios que fueron con Malcom y Lindon el año 1968 e intentar descubrir que sucedió allí exactamente.

Recordemos que el resto de acompañantes eran Cornelius Bright, uno de los mecenas de la expedición, Dominic Bressier, de la universidad de París, y Albert Marquand, periodista del Times.

El más accesible de todos ellos es Marquand, pues Bright es un auténtico ricachón extremadamente difícil de ver y para el que tendrán que pedir audiencia, y el otro vive en París, como descubrirán si hacen bien su trabajo.

Para contactar con Marquand no necesitan más que llamar a las oficinas del Times. En la época de la expedición contaba veintiocho años, de modo que en estos momentos su edad es de sesenta y cuatro años. En el Times les comentarán que Albert se jubiló hace un par de años debido a un accidente que le rompió la cadera. Les darán su número de teléfono siempre y cuando den una buena excusa para querer hablar con él, o bien logren una tirada de Charlatanería. Cuando llamen, nadie contestará. Por mucho que insistan. Averiguar la dirección no es nada difícil, su casa se encuentra en una de las zonas residenciales de Londres. Tras avanzar entre el tráfico, llegarán sin problemas. Una casa unifamiliar, con un pequeño jardín. Y de nuevo lo mismo. Por mucho que lo intenten, nada de nada. Mientras estén ocupados dándole al timbre, una anciana, desde la casa contigua, asomará la cabeza.

“¿Qué desean?, preguntará con un tono inquisitivo”.

Si los pjs se comportan y son amables con la anciana, podrán enterarse que hace (en función de cómo hayan ido las cosas variará el día de la desaparición) algunas noches el señor Marquand desapareció. No sabe que sucedió, pero cuando eran las cuatro de la madrugada oyó un terrible grito y un estruendo que provenía de su casa. No es persona dada al cotilleo, pero no pudo evitar echar un vistazo por la ventana. Grande fue su sorpresa cuando vio una figura que salía cojeando de la casa. Su vista es pésima, además era oscuro, así que no puede asegurar si se trata del señor Marquand o no, pero lo cierto es que lo parecía. La figura se subió al coche y se marchó, rompiendo la puerta de madera de la verja. Asustada, llamó inmediatamente a la policía. Estos llegaron rápidamente, estuvieron registrando y haciendo preguntas, pero ella no puede decirles nada más.

Un grupo de pjs puede decidir entrar en la casa subrepticamente, con nocturnidad y alevosía. Puede hacerse, la mayoría de los que viven en la zona son personas mayores, van a dormir temprano y suelen ser duros de oído. Pero un solo ruido y avisarán a la policía, asustados tras lo sucedido con el señor Marquand. Si entran en la casa de dos plantas encontrarán todo el recibidor comedor hecho un auténtico desastre. Muebles volcados, cuadros por el suelo, un espejo roto, incluso restos de sangre seca en un sillón del comedor. Todo el resto de la casa está intacto. Pero lo más interesante de todo está en el comedor mismo. Allí, encima de una mesa está el teléfono y el contestador. Con una tirada de Percepción Difícil se darán cuenta que la luz marca mensaje. Si lo escuchan, está fechado el mismo día (de nuevo, esto puede variar según haya transcurrido la aventura) y dice lo siguiente:

“Albert. Soy yo, Dominic. Llevo un par de días intentando localizarte. Llámame, por favor. ¿Te has enterado de lo de Lindon? Estoy asustado. Creo que voy a volver. He hablado ya con Cornelius y está de acuerdo conmigo. Por Dios, llama”.

Realizando una rellamada, el teléfono sonará tres o cuatro veces, y posteriormente contestará una voz en francés. Si ninguno de los pjs lo entienden, cambiará al inglés sin problemas, pero cuando salga a colación el tema de Torvasson, Marquand o Ridden, y el interlocutor vea que no los conoce, colgará inmediatamente.

Si examinan el resto de la casa, encontrarán un despacho. Allí, cientos de fotografías y notas. Incluso encontrarán un diario. Tras examinarlo con minuciosidad, pues ocupa varias libretas, se darán cuenta que las únicas referencias a los hechos acontecidos en las fechas que corresponden a la expedición a Egipto están arrancadas. Hay notas referentes al tema anteriores, donde parece que fue alguien llamando en representación del señor Bright quien contactó con él para la expedición, unas posteriores donde muestra su entusiasmo por el proyecto de escribir un libro sobre la expedición al Valle de los Reyes, y la última, fechada el 13 de setiembre del 1968, donde anuncia su partida. No vuelven a haber anotaciones hasta ocho meses después, y ninguna referencia a lo allí acontecido. Si que pueden verse claramente un total de nueve páginas arrancadas.

Si buscan entre las fotografías y sacan una tirada de Buscar Extremadamente Difícil –variable en un nivel de dificultad por cada hora más o menos que dediquen al tema para un total inicial de cuatro –verán algunas donde aparece el grupo de la expedición Bright. Son cinco en total, la mayoría de los miembros principales en la superficie, vestidos para la ocasión bajo un sol abrasador (ver la foto del inicio de la aventura). Pero hay un par de interior. Una muestra una figura descendiendo por un estrecho corredor iluminado por una linterna, mientras en las paredes se observan diversos grabados egipcios. En la otra se ve a Malcom y Lindon señalando una pared con una representación dibujada –se trata del Dios Osiris,

como podrán corroborar con una tirada Normal de Arqueología, Ciencias Ocultas o Teología—tenuemente iluminada. Examinando detenidamente la fotografía y sacando un Buscar Extremadamente Difícil, se darán cuenta que Malcom parece llevar algo en una bolsa, pues ésta abulta en exceso, siendo imposible cerrarla. La falta de luz de la fotografía impide determinar de qué se trata.

Esto es todo lo que pueden averiguar en casa de Marquand. Pero cuando estén regresando en coche, y si no es así la siguiente vez que lo cojan, algo sucederá. El que va conduciendo tendrá la impresión de ver, a través del espejo retrovisor, que hay algo en el asiento de atrás, entre los otros pjs (si hay alguno allí), requiriendo una tirada de Esencia a -5/x3. En ese momento el volante hará un extraño y el coche saldrá de la carretera. La única manera de impedirlo es que el conductor pase una tirada de Conducir Muy Difícil. Si lo consigue logrará evitar salirse por un poco, aunque las ruedas de la izquierda llegarán a rozar la tierra. Si falla, el coche se precipitará contra un árbol. Aunque nadie debería morir, tiradas de daño para absorber el fuerte impacto.

Un día después de los hechos en la casa de Marquand, uno de los pjs al azar recibirá una llamada de la policía. Al otro lado de la línea, el inspector Rogers.

“Veamos, señor (aquí, el nombre del pj). Tengo entendido que trabajan para la señora Torvasson investigando la muerte de su marido. Hasta aquí correcto, ¿no? (si la respuesta es negativa el inspector pedirá disculpas y colgará, y los pjs ya pueden irse olvidando de cualquier colaboración policial). ¿Es correcto también que trabajan para una fundación denominada Merrick House? (Aquí lo mismo al apartado anterior). Estupendo, vamos por buen camino. Verá, me gustaría hablar con usted y sus acompañantes del otro día cuando ocurrió el incidente con la doctora Berger. Si habla usted con ellos, podríamos quedar esta tarde en mi oficina a las cinco”.

Si los pjs están de acuerdo en visitar al inspector, éste les estará esperando tal y como dijo. Tras darles la bienvenida e invitarles a un café pasará a repasar sus declaraciones el día del incidente en la habitación de Víctor Kent. Como bien seguro que habrá contradicciones, hará especial hincapié en la delicada posición del grupo. Tras esto comentará:

“Verán, he recibido presiones para dejarles colaborar en la investigación. No se con quien han hablado ni como lo han hecho, pero me importa un carajo. Quiero saber que es lo que sucedió en esa habitación, y no me vengán con memeces”.

Si los pjs no bajan del burro y siguen manteniendo la misma versión, sus siguientes palabras serán:

“Bien, allá ustedes. Quiero que sepan que no me gusta que se me cachondeen en la cara, así que les estaré vigilando con mucho cuidado. Y ahora, díganme. ¿Por qué motivo fueron a la casa de Albert Marquand?”.

Lo que no saben los pjs es que poco después de su visita a la casa, una patrulla pasó por allí para recoger los papeles que el desaparecido guardaba y que no se habían llevado aún, cuando la anciana de la casa de al lado comentó la visita de un grupo de personas. Cuando fueron mostradas las fotos de los pjs, ésta los reconoció sin ninguna duda.

En caso que no llegasen a hablar con la vecina, esta escena naturalmente no tendrá lugar.

Si por el contrario sus respuestas le satisfacen pasará a comentar lo siguiente:

“Está bien. Verán el señor Marquand ha sido encontrado hoy, o más bien su cadáver. Estaba tirado en un callejón. Su coche apareció con la puerta abierta a menos de cien metros de donde estaba su cuerpo, estrellado contra una pared de una antigua fábrica. El cuerpo presentaba ciertos rasgos especiales. Si quieren acompañarme, vengan”.

Si deciden ir con el inspector, éste los llevará hasta el depósito. Tras salir del despacho y abandonar las dependencias policiales se dirigirán hacia el Instituto Anatómico Forense, lugar donde va a tener lugar la autopsia. Por el camino, Rogers les irá dando detalles. Al parecer, el cadáver fue encontrado a las ocho de la mañana por un trabajador. El hecho que el choque con el coche se produjese en una zona sin casas alrededor supuso que nadie reparara en él hasta la mañana, cuando pasaron los primeros obreros por la zona. No había señales de frenazo, así que algo sucedió en el coche para desviarlo y lanzarlo contra el muro, sin que el señor Marquand hiciese nada por impedirlo.

Tras un buen rato peleando con el intenso tráfico londinense, el grupo llegará a su destino. Allí, las credenciales de Rogers realizarán milagros, y todos podrán pasar al interior sin problemas. Tras descender en ascensor hasta el sótano llegarán a unas dependencias con el característico olor a hospital que suelen

tener estos lugares. El inspector les hará esperar en una sala, mientras él desaparece tras unas puertas. Los pjs estarán allí durante unos veinte minutos, acompañados tan solo por un inquietante silencio que llena toda la zona. Tras ese tiempo, las puertas se abrirán y el inspector regresará. Tras colocarse bien el traje les dará una serie de explicaciones.

“Las circunstancias de la muerte son muy parecidas a las ocurridas en las del señor Torvasson. La caja torácica ha sido abierta hacia el exterior, como si alguien hubiese clavado sus dedos y la hubiese forzado. Una gran hemorragia originó un shock y la muerte del infeliz. Gran pérdida de sangre. Aparte de esto, un fuerte traumatismo en la cabeza, originado seguramente cuando el coche se estrelló contra la pared, pues coincide con un golpe encontrado en el parabrisas, en la posición y altura en que estaría el conductor al estrellarse. Se están realizando otros análisis, pero éstos tardarán aún bastante en dar resultados”.

Rogers mostrará su total desconcierto ante ambos crímenes. Sencillamente, no encuentra móvil, ni tampoco como pudieron causarles las heridas del pecho. Naturalmente, se muestra escéptico ante cualquier explicación sobrenatural, pero ya no es tan reacio a admitirla como posibilidad. Sencillamente, no cree en brujas.

Visto lo visto, lo más urgente quizás sería contactar con los otros componentes de la expedición Bright. Quedan dos, el mismo señor Cornelius Brighth, y el francés Dominic Bressier. Cualquier intento de contactar con ellos será inútil. En las oficinas del señor Brighth no les darán ninguna explicación, mientras que si contactan con la universidad de París donde Bressier aún da clases de Arte Egipcio podrán averiguar, tras hablar con su departamento, que se encuentra fuera del país. Al parecer motivos personales le han hecho viajar urgentemente a Egipto, según les explicará un compañero tras hablar con él. Se fue hace un par de días como mucho –esto dependerá del desarrollo de la aventura –y no sabe cuando tienen pensado volver. No dio explicaciones ni nada, tan solo pidió uno días para resolver ciertas cuestiones. Cree que su destino era El Cairo, aunque su interlocutor, Pierre Ginon, no puede asegurarlo. Una buena posibilidad de los pjs es pedirle ayuda a Rogers. Si lo hacen así y le explican que posiblemente Bressier y Bright están en peligro –de lo cual no dudará demasiado –hará todo lo posible para averiguar su paradero. Un par de horas más tarde podrá informarles que hay dos individuos que han realizado reservas con esos nombres en el hotel Pyramids, en la misma capital.

Simultáneamente, los pjs recibirán una llamada, ya sea de la señora Torvasson o bien de la policía. Al parecer, alguien entró durante la noche y se llevó únicamente el espejo que se había roto, aquel que se encontraba en la tumba examinada el año 1968. No falta nada más, simplemente eso.

En el supuesto que los pjs tuvieran el espejo, para lo cual hubieran necesitado robarlo o pedírselo a la señora Torvasson –una tirada Extremadamente Difícil de Charlatanería para lograrlo –la viuda podrá explicar que unos ladrones entraron en la casa y la interrogaron acerca del espejo, diciéndoles la verdad, que eran los pjs quienes lo tenían. No sabe quienes eran, se trata de dos individuos que entraron vestidos de negro con pasamontañas, y parecían saber lo que se hacían (como así es, pues se trata de dos ladrones profesionales contratados por Cornelius Bright).

En este punto la aventura puede seguir tomando dos caminos diferentes, dependiendo si los pjs tienen el espejo o no.

Los pjs no disponen del espejo: En este caso, la utilidad del citado objeto seguramente será una incógnita para el grupo. Es más, quizás ni sepan que es importante. El grupo tiene varias posibilidades, como puede ser viajar a París con la esperanza de encontrar a Bressier y entrevistarse con él, permanecer en Inglaterra a la espera de ser recibidos por Cornelius Bright, todas ellas posibilidades a todas luces inútiles, pues ambos se dirigen, si no lo han hecho ya, a Egipto, más concretamente a El Cairo. Permanecer en Inglaterra es dar por finalizada la aventura, con un fracaso total, pues no sabrán nunca lo sucedido ni podrán intervenir. La opción más lógica, más aún si disponen de la información transmitida por Rogers que sitúa a Bressier y Brighth en el Pyramid, es coger un avión y dirigirse a Egipto.

El vuelo dura unas seis horas partiendo desde Heathrow hasta El Cairo, vuelo directo y sin escalas. Salen aviones con periodicidad diaria, así que no tendrán problemas para encontrar vuelo. Otra cosa será ya el alojamiento. El Pyramid sería la opción más lógica, y para el cual encontrarían habitaciones sin problemas. Las medidas de seguridad, tanto en el aeropuerto de partida como en el de llegada son muy altas, así que intentan pasar cualquier objeto –léase armas de fuego o similares –es tarea prácticamente imposible, como se hará ver en el momento de realizar las tres tiradas necesarias a esta dificultad para lograr pasar algún arma a través del aparato de rayos x. Si se lleva algo en las maletas de mano, la dificultad será Extremadamente Difícil, debiendo lanzar un par de veces. Si el cargamento es detectado, el pj ya puede despedirse de la aventura, pasando una temporada a la sombra mientras se aclara el asunto.

El vuelo con British Airways –u otra compañía en su defecto –será tranquilo y reposado. La ruta les llevará tanto a través de mar como de tierra, así que podrán disfrutar del paisaje. Tras unas seis horas, el avión se irá acercando por fin a la capital egipcia. Ante ellos, a medida que vayan descendiendo, podrán ver una enorme urbe, de varios millones de habitantes. La mayoría de las casas no superan los tres o cuatro pisos, y muchas de ellas presentan el último piso inacabado, con los pilones principales abiertos. Un tráfico caótico saluda a los recién llegados. Mientras el avión desciende, podrán ver claramente como la ciudad se divide en una zona más moderna y otra con aspecto más antiguo, dirigiéndose el avión hacia la primera. El aeropuerto es también moderno, y las tiradas para transportar determinado equipo ya fueron explicadas anteriormente.

Si todo va bien, en menos de media hora se encontrarán ya en la parada de taxis. Si han escogido el Pyramid deberán cruzar la ciudad, trayecto en el que invertirán cerca de media hora más. El tráfico es denso, pero hasta cierto punto bastante fluido. El hotel presenta un aspecto inmejorable, cercano a la zona de las pirámides. Como habrán viajado sin coche, pueden optar por alquilar alguno, cosa que en el hotel podrán ayudarles. También pueden preguntar si el señor Cornelius Bright o el señor Dominic Bressier están hospedados allí. La respuesta será afirmativa, pero si se encuentran en el hotel o no dependerá de la hora de llegada. A partir de las doce del mediodía, ambos habrán salido y ya no regresarán al hotel. La única opción de encontrarlos es yendo a medianoche a la tumba donde se inició todo. Si por el contrario aún están en el hotel, ambos se encuentran en la habitación de Bressier.

Por supuesto, ambos serán reacios a hablar con los pjs sobre los motivos que los han llevado hasta allí. Para ello será necesario que alguno de ellos consiga sacar una tirada de Charlatanería Muy Difícil. Si fallan, los echarán de la habitación y seguirán adelante con su plan. Cuando abandonen el hotel al mediodía, seguirlos a través de las calles de Egipto con el tráfico caótico requerirá cuatro tiradas de Conducir, la primera Fácil y cada una de las siguientes a un nivel mayor de dificultad. Si a pesar de todo logran no perderlos, podrán descubrir que se han dirigido al Museo Egipcio para entrevistarse con el director, Ramal InSahiff. Por supuesto, de entrar y hablar con él nada de nada, y bajo ningún concepto les explicará el motivo de la conversación a unos desconocidos. Únicamente con un Imposible descubrirán que hablaron sobre los hallazgos de cierta tumba del Valle de los Reyes, aunque sin entrar en más detalles. Si por el contrario, logran ganarse su confianza sacando una tirada de Charlatanería, ambos, tras unos momentos de pensarlo y ponerse de acuerdo, les explicarán la historia de todo lo sucedido:

“Esta pesadilla empezó el año 1968. Ese año, nos reunimos nosotros dos más Lindon, Malcom y Albert. Participábamos en una expedición financiada por Cornelius y un par de universidades. Estábamos realizando unos estudios en la tumba KV 8 perteneciente a Merenptah, de la XIX dinastía. Estamos hablando de una tumba descubierta por Petrie el año 1891, así que nada nuevo esperábamos encontrar. Era simplemente un estudio sobre las pinturas que adornaban sus paredes y techo. Ésta era la primera, luego habíamos de estudiar las tumbas de Tutmosis III y Seti I. Pero las cosas no fueron como esperábamos. En un principio afortunadamente, aunque luego ya se vio que no era así. Estudiando unos dibujos en la pared del fondo, Malcom se dio cuenta que parecía ser una pared falsa. La estudiamos con detalle, marcamos, y efectivamente. Con extremo cuidado quitamos una losa que disimulaba un estrecho túnel. Estaba oscuro, el aire olía a rancio, pero en nuestro entusiasmo no nos lo pensamos, y todos, los cinco, nos metimos por el estrecho corredor. Únicamente avanzábamos de rodillas, casi arrastrándonos, durante una decena larga de metros. Al final llegamos a una gran sala. Allí, con dibujos y jeroglíficos decorando las paredes, descubrimos un enorme tesoro, algo increíble. Una pared, la del fondo, estaba ocupada por un espejo ornamentado apoyado de ella. Las dos paredes laterales contenían, unos dibujos referentes a la muerte y la otra unos jeroglíficos. Por la que entramos, estaba vacía. Pero el suelo de la estancia, una habitación de unos seis metros de lado cada uno, estaba lleno de objetos de todo tipo. El sueño de cualquier egiptólogo. No creíamos lo que estábamos viendo. No nos cansábamos de mirar y mirar todo aquello que la providencia había puesto ante nosotros. Y entonces, Malcom reparó en algo. Parecía absorto contemplando los escritos de la pared. Nosotros, Cornelius creo que fue, le preguntó que qué ocurría, y Macom contestó:

“¿Alguien se ha parado a mirar lo que aquí dice?”. Movidos por la curiosidad, intentamos leer lo que allí decía, y entre los que allí estábamos lo logramos. Era una invocación que supuestamente permitía a quien la efectuara obtener la inmortalidad. Supersticiones, pensamos todos, pero claro, quien no iba a probarlo allí abajo, dentro de una auténtica tumba egipcia. Así que leímos las palabras allí grabadas, y entonces sucedió lo impensable. Del centro de la sala surgió un remolino de aire, una corriente ascendente que nos puso a todos pálidos del susto. Intentamos salir de allí arrastrándonos por el túnel, pero era muy estrecho y únicamente pasábamos de uno en uno. El último era Malcom. Todos pudimos oír sus gritos de terror y agonía, cuando gritaba “¡Me ha cogido! ¡Me ha cogido!”. Lindon era el que iba delante de él y según explicó más tarde, se giró para intentar ayudarlo, y siempre decía que lo único que vio fue como si el pobre Malcom se fuese difuminando, engullido por la corriente que se había formado allí dentro. Salimos huyendo de allí, pero poco a poco, y ya en el exterior, nos fuimos calmando.

Transcurrieron unas horas hasta que decidimos que hacer. Volvimos a entrar, pero sólo hasta la puerta oculta que habíamos descubierto. Allí volvimos a colocar la tapa en su lugar, tras asegurarnos que no había nadie allí, ni Malcom ni lo que fuese que lo había atacado. Nada de nada. De esta forma, nos inventamos una historia y tratamos de olvidar lo que allí había ocurrido. Aunque creo que ninguno de nosotros nunca lo logró”.

Los pjs será invitados a participar en la aventura y acompañarlos si así lo desean. Cornelius les explicará que tienen previsto viajar de noche hasta las inmediaciones de la tumba, esquivando la vigilancia que hay en el valle para evitar actos de vandalismo y robo en las tumbas. Otra opción es quedarse en las inmediaciones escondidos intentando burlar las patrullas de vigilancia que allí se encuentran. Una vez logrado, se dirigirán a la tumba, abrirán el pasadizo e invocarán el espíritu de Malcom mediante los jeroglíficos de la pared. Cuando llegue, lo encerrarán de nuevo en el espejo de la pared y volarán la entrada de la tumba. Una muy buena sugerencia por parte de los pjs es la de llevarse un espejo por si el de la pared hubiese sufrido algún desperfecto, como así habrá sido y podrán descubrir más adelante.

La distancia desde el hotel hasta la zona de las excavaciones es considerable, así que necesitarán un vehículo para llegar hasta allí. La noche es tranquila, la circulación escasa una vez abandonen El Cairo, y el viaje será rápido y sin contratiempos. Pero tal y como les advertirán sus acompañantes – en el supuesto que los pjs lo desconozcan – la zona de las excavaciones del Valle de los Reyes está vigilada, así que deberán dejar el coche en las inmediaciones y aprovechando la oscuridad de la noche, acercarse a la entrada de la tumba sin ser descubiertos.

Para saber si logran llegar o no, en el mapa del dj vienen marcados los puntos donde se encuentran los guardias. Según la ruta que deseen seguir los pjs, éstos deberán realizar las tiradas precisas y que el narrador considere necesarias.

Si consiguen llegar hasta la entrada de la tumba, verán que ésta se encuentra cerrada con una burda madera, la cual sería incapaz de impedir el paso a nadie que quisiera entrar, como es el caso que aquí nos ocupa.

Tras recorrer la tumba llegarán finalmente al lugar donde los arqueólogos explican que estaba el anexo que descubrieron en el pasado. Para encontrar sin ayuda necesitarían pasar una tirada de categoría de éxito Imposible, pero al contar con las indicaciones de los arqueólogos esta dificultad se ve reducida a Normal. Entre todos no tendrán dificultades para apartar la falsa pared que cubre el pasadizo, y tal como les han explicado ante ellos aparecerá un estrecho corredor de catorce metros en total que se hunde en la tierra en un ligero ángulo. Al final de él llegarán a la sala donde se encontró la tumba intacta en el año 1968. Todo está tal y como lo dejaron Lindon y los demás. Incluso aún podrá verse la inscripción en la pared.

Justo cuando entren en la tumba y observen la escritura todos ellos deberán realizar una tirada de Estrés con los siguientes condicionantes: Esencia, -15/x4. De la pared surgirá una figura fantasmal, lo que parece una forma difusa con los rasgos difuminados de Malcom. El ser se lanzará sobre uno de sus antiguos compañeros al azar, intentando poseerlo, y no cejará hasta conseguirlo. Su plan es muy sencillo: ir poseyendo uno a uno a todos los allí presentes y hacer que se vayan matando entre ellos, para luego matar él mismo al último de todos.

Para impedirlo su única oportunidad es recitar nuevamente el ritual y encerrarlo en una superficie brillante, preferentemente un espejo

Posesión: Malcom deberá pasar una tirada de dificultad normal a la que se restará la Esencia de la víctima.

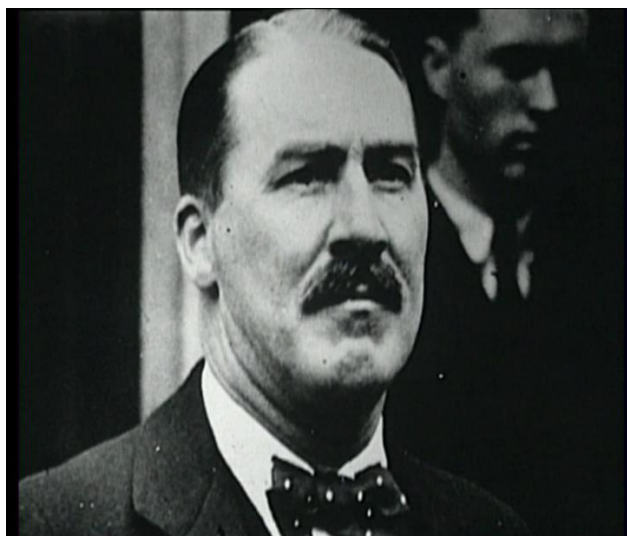
Ritual de aprisionamiento: Se trata del ritual escrito en la pared de la tumba. Para recitarlo correctamente será necesario tener el conocimiento de Leer Jeroglíficos a normal o bien Ciencias Ocultas a Imposible, pues de lo contrario no serán capaces de hacerlo. Se necesitan 2D4+4 asaltos en completarlo, tiempo en que el espíritu de Malcom intentará ir matando uno a uno a los allí presentes, empezando por sus antiguos compañeros. Ver los cuerpos poseídos requiere tirada de Esencia a -5/x3, y la muerte de uno de ellos de Voluntad a -3/x2. Cuando lo logren podrán ver como un gran remolino de aire se forma en la sala, atrapa el alma de Ridden y la conduce nuevamente al espejo. Para ello, como dijimos antes, será necesaria la presencia de una superficie brillante en las inmediaciones, un radio de cinco metros del lugar de la lectura del hechizo. Ver como el espíritu es nuevamente atrapado supone una nueva tirada de Estrés, esta vez a Esencia -5/x3.

Finalmente, y si todo sale bien habrán logrado atrapar nuevamente al espíritu de Ridden. Que hacen con él es ya cosa suya, esta aventura habrá tocado a su fin.

Lindon Torvasson: Nacido en la localidad Noruega de Avendal el año 1936. Curso estudios en la universidad de Oslo, licenciándose en Historia Antigua el año 1960 a la edad de 24 años. Se trasladó a Inglaterra donde realizó diversos cursos específicos relacionados con el Egipto de los faraones, y donde se doctoró con Matricula el año 1964. Entró a formar parte del equipo docente, colaborando con diversas revistas especializadas y participando en las siguientes expediciones: Expedición Johansson al Valle de los Reyes el año 1965. Expedición Bohan a la zona de la cuarta catarata del Nilo el año 1966. Aquí entró en contacto con Malcom Ridden, con el que estableció una buena amistad. Expedición Bright al Valle de los Reyes el año 1968. Durante el transcurso de estas investigaciones, Malcom Ridden desapareció en el desierto sin dejar rastro. Seis años después de estos lamentables hechos, Lindon Torvasson se casó con Verónica Ridden, viuda de Malcom Ridden, y con la que convive desde entonces. En la actualidad tiene una cátedra en la universidad de Londres y a la que asiste dos días a la semana donde imparte la especialidad El Egipto entre la Cuarta y la Octava Dinastía.



Malcom Ridden: Nacido en Southampton el año 1938 estudió en la facultad de Leeds donde se graduó el año 1961 y doctoró el 1964. Pasó a colaborar con el equipo del profesor Bohan, con el que participó en las expediciones al Alto Nilo de los años 1965 y



1966. El 1967 dirigió su primera expedición a la zona de Wadi Halfa, donde hallaron unos restos de un antiguo poblado prefaraónico, en muy mal estado de conservación. Publicó sus hallazgos en la revista Ancient History, una de las más prestigiosas –si no la que más –sobre temas relacionados con la historia antigua, lo cual le valió el reconocimiento de sus colegas de profesión. Un año después de su regreso, se casó con Verónica Hemmett, su novia desde la facultad (ella estudiante también de Historia,

rama griega en este caso, aunque no llegó a participar en ninguna expedición, pues una en la que tenía plaza tuvo que posponerla por un accidente al caer de un caballo, y posteriormente, con la boda, pospuso definitivamente cualquier intento de encontrar una expedición de la que formar parte).

Ese mismo año entró a formar parte en la expedición Bright, para el estudio de la tumba del faraón Merenptah, de la XIX dinastía, sita en el valle de los Reyes. La expedición fue un fracaso, y Ridden desapareció sin dejar rastro. Se especuló que se aventuró de noche en el desierto, o que fue asaltada su tienda por bandidos, pero lo cierto es que nunca se halló su cuerpo ni ninguna pista sobre su paradero. La investigación se

abandonó a pesar de los intentos de su esposa por mantenerla abierta, y las presiones ejercidas desde el consulado británico en El Cairo.

El asesinato: El día 18 de Octubre de 2003 se halló el cadáver del señor Lindon Torvasson en una habitación de su casa situada en las inmediaciones del pueblo de Guilford, a unos 100 kilómetros de Londres. El hallazgo lo realizó su criado, Víctor Kent, a las 06.17 de la madrugada. El cuerpo se encontraba tirado en el suelo con la vista hacia el techo, ojos abiertos y un rictus de horror en su rostro. Su pecho presentaba una gran herida, con la caja torácica abierta hacia el exterior. A pesar de la primera impresión, la cual podía inducir a pensar que su pecho había estallado desde el interior, un examen cuidadoso determinó que ciertas señales daban a entender que alguien había enterrado sus dedos a ambos lados del esternón del señor Torvasson, y posteriormente le había abierto el pecho. La brutalidad del asesinato ha llevado al señor Victor Kent a caer en un profundo estado de catatonía, del cual no se ha recuperado. Actualmente se encuentra en tratamiento en el Hospital para Enfermos Mentales de Reading. El lugar del macabro hallazgo presentaba numerosas señales de violencia, motivo que se supone alertó al señor Kent y lo hizo dirigir hasta allí. El suelo alrededor del señor Torvasson estaba salpicado de sangre –suya, como se ha comprobado después –así como las paredes de la sala. Aparte de la herida del pecho no se ha encontrado ninguna más en el cadáver. La muerte se produjo por el shock y la pérdida de sangre que conlleva una herida de tal brutalidad. Se desconoce quien puede ser el causante de tal ataque, ni los medios utilizados para entrar en la casa, pues esta se encuentra protegida por un fuerte sistema de seguridad, y éste no detectó nada anormal. Ninguna puerta ni ventana fue forzada, no se hallaron huellas extrañas en el lugar del crimen ni los perros guardianes que de noche patrullan el exterior de la finca advirtieron nada especial.

“Estimado sr. Torvasson

En lo referente al tema que tratamos en nuestro último encuentro, han surgido ciertas dificultades que nos obligan a posponer temporalmente la expedición. Según información del consulado egipcio aquí en Roma, hay dos grupos más que han solicitado el correspondiente permiso para realizar sendas expediciones a la zona en cuestión. Al parecer, sus trámites están bastante adelantados, con lo cual nos veremos obligados a esperar al menos un par de años mientras nos conceden la autorización. He utilizado mis contactos en el Museo Egipcio, pero según parece no he sido el único.

Le mantendré informado de cualquier novedad al respecto. Por cierto, tengo entendido que participará en la expedición de Bright. ¿Es eso cierto? De ser así, mis más sinceras felicitaciones.

Roberto Caselli”

“Al señor Torvasson.

He procedido a examinar el espejo que me envió. Sin duda se trata de uno objeto fechado entre la decimoctava y la vigésima dinastía. No presenta nada de especial, se trata de un espejo normal y corriente, pero con unos trazos y un acabado que sin duda indican que perteneció a la nobleza o alguien de alta alcurnia. Por lo demás, es similar a otros encontrados en diferentes tumbas fechadas en la misma época.

Philip Gielgud”.

Si deciden investigar sobre el tal Gielgud, llegarán a descubrir que se trataba de un experto en las dinastías comprendidas entre la quinceava y la vigésima, catedrático de egiptología en la universidad de . Lamentablemente, ya ha fallecido, lo hizo concretamente el año 1981.

“Querido Lindon

Escribo esta carta para citarle el próximo viernes a las 20.30 en mi despacho. Allí discutiremos los últimos detalles antes de iniciar el viaje. Asistirán también el resto, así que dejaremos todo el asunto ya zanjado.

Atentamente

Cornelius Bright”

“Estimado Lindon

Te escribo esta carta para comunicarte que ya he tomado una decisión en lo referente a la publicación del libro. A pesar de las presiones de Bright, he decidido finalmente que no voy a escribirlo. Los hechos son demasiado recientes y dolorosos, y mi conciencia no me permite seguir adelante con ello. La pobre viuda de Malcom no se lo merece, así que, aún a costa de perder mucho dinero, no seguiré adelante con ello. Estoy seguro que compartes mi decisión, y por eso eres el primero a quien se la comunico.

Espero verte pronto

Albert Marquand”

Una serie de facturas a nombre del Museo de Londres por la compra de:

- Un escarabajo dorado datado de la XII dinastía.
 - Una representación en piedra de la diosa Hattor.
 - Un papiro representado la ofrenda de un faraón en su barca al dios Ra.
 - Utensilios de uso doméstico fechados en la XV dinastía.
 - Diverso objetos decorativos encontrados en la tumba de un funcionario real.
-
- Una factura a nombre de la revista Egyptians para un artículo que debía aparecer en el número 122 correspondiente al año 1969.

“Al señor L. Torvasson

Lamentamos mucho su decisión, pues contábamos con su artículo para nuestra revista. Entendemos, por eso, las causas de su renuncia y esperamos, a pesar de todo, seguir gozando con su colaboración para próximos números y en otros temas relacionados con ese mundo que tanto nos apasiona a todos.

Agradecido

John Robert Mortimer III”